

JUDIOS PARA JESUS

Boletín para Australasia / Agosto 2014

facebook

twitter

PayPal



No tienes el control

Ni de cerca tenía el entusiasmo de mi hija de 22 años cuando me dijo que iba a hacer bungee jumping desde un puente.

Pero como ella ya es adulta y puede tomar sus propias decisiones, sólo le pedí que me llamara ni bien terminara para evitarme una innecesaria y prolongada preocupación.

Me prometió que lo haría, como lo había hecho cuando ella y su mejor amiga celebraron su graduación de la secundaria saltando desde un avión.

El salto bungee estaba arreglado para las 3.30 de la tarde de un domingo en el que tenía programado hablar en una iglesia a las 9 y a las 11 de la mañana, y a las 5 y las 8 de la tarde. Durante todo el día estuve pensando en la aventura de mi hija, pero en especial cuando a las 4 de la tarde todavía no tenía una llamada suya... luego a las 4:30 y a las 5, y mis frenéticos mensajes y llamadas seguían sin respuesta. Quizá puedan entender mi angustia.

A las 5:15 era momento de hablar de nuevo y debo decirles, fue la gracia de Dios la que me permitió concentrarme en ese mensaje.

Imaginen mi alivio cuando recibí el mensaje a las 7:07 de la tarde: “Estoy viva”. Había estado sin señal hasta ese momento.

No me considero un maniático controlador, pero como la mayoría de las personas, no disfruto del miedo ni de la incertidumbre que nos produce el “sentir” que no tenemos el control.

A lo largo de los años he descubierto que, por lo general, el sentimiento de tener el control, es simplemente una ilusión.

Mi pasión por ser mochilero me ha llevado a comprender esta lección.

Cuando me meto en las montañas, estoy completamente fuera del alcance de todos a excepción de Dios y mis compañeros de excursión.

Siempre existe ese sentimiento molesto: “¿Y si ocurre algo mientras no estoy?” ¿Y saben qué? A veces pasan cosas.

Estaba en las montañas cuando uno de mis mejores amigos, Jhan Moskowitz, tuvo una caída fatal en un subte de Nueva York.

Solo así, se fue y yo nunca tuve tiempo de tener una esperanza o de rezar...

Recibí la impactante noticia de su muerte repentina después de que todo hubiera terminado.

¿Y qué debía hacer? ¿Dejar de ir a las montañas? Créanme, pensé en eso.

Pero mi habilidad para recibir una llamada telefónica no tiene ningún efecto sobre mi habilidad de controlar eventos.

La proximidad no equivale al control.

Donde sea que estemos nosotros o las personas a las que amamos, debemos ejercitar la fe en Dios, y saber que Él tiene el control y no nosotros.

Es una verdad tan sencilla y sin embargo todos luchamos contra ella.

Un montón de situaciones ponen a prueba nuestra determinación a confiar en Dios.

Una de las parejas misioneras se estaba preparando para trasladarse a otro país. De la nada salieron obstáculos, y tuvieron que posponer la mudanza hasta un momento todavía indeterminado.

La pareja había hecho todo lo que podía, pero muchas cosas estaban fuera de su alcance. Esta incertidumbre estaba alimentando el miedo y la frustración. Yo no tenía más control que ellos sobre estas circunstancias.

Pero Dios sí.

Le recordé a la pareja la historia de Abraham y Sarah.

Ellos se fueron sin saber hacia dónde estaban yendo ni cuándo llegarían; Google maps no estaba disponible.

No tenían el control pero creían y confiaban en Dios, que sí lo tenía.

Las Escrituras dicen que “juzgó digno de fe al que se lo prometía” (Hebreos 11, 11).

Podemos decirnos esto cuantas veces sea necesario pero a no ser que o hasta que cada uno de nosotros ejercitemos nuestra propia fe en Dios con respecto a este asunto, seguiremos teniendo miedo



David Brickner
Director Ejecutivo,
San Francisco EEUU



Quiero confiar en Dios, no sólo cuando todo vaya bien, sino también cuando no pueda ver hacia dónde van las cosas. Quiero creer y confiar en Dios y tomar riesgos para su gloria.

e inquietud.

Es crucial que recordemos que Dios se preocupa por nosotros y por las promesas que nos hizo.

Entonces, por medio de la fe, podemos ceder nuestro propio deseo de controlar por encima de Él.

¿Y cuáles son algunas de esas promesas que nos hizo?

- “No te dejaré ni te abandonaré” (Hebreos 13, 5)
- “Si cruzas por las aguas, yo estaré contigo, y los ríos no te anegarán; si caminas por el fuego, no te quemarás, y las llamas no te abrasarán” (Isaías 43, 2).
- “No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezo y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa” (Isaías 41, 10)
- “Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 20)

Y las promesas continúan y continúan. ¿Cuánto nos tomará dejar de buen modo nuestro deseo (en el que a veces fallamos por necesidad) de sentir que tenemos el control?

¿Cuánto nos tomará confiar en el control del Único que nos hizo esas promesas divinas?

Nuestra fe en Dios no es sólo una herramienta que nos ayuda a lidiar con nuestras circunstancias. ¡Confía en que el poder de nuestro omnipotente Dios que nos cuida nos habrá de liberar! De repente nos damos cuenta de que tenemos la libertad de ser valientes y de tomar riesgos por Él. No es que la fe nos haga imprudentes o nos lleve a probar a Dios. Es lo que sucede cuando abrimos el puño para dejar ir las ilusiones de tener el control. Es muy bueno liberarse de esas ilusiones, ilusiones que tan seguido nos susurran falsas alarmas, y ahogan las promesas verdaderas de Dios. Escucharlo y confiar en sus promesas nos da el valor para vivir y servir con fuerza y entusiasmo.

Uno de nuestros valores principales en Judíos para Jesús es “salir con fe valiente y tomar riesgos por Dios”. No podemos hacerlo si intentamos tener el control de nuestras vidas y de las circunstancias.

Quiero confiar en Dios, no sólo cuando todo vaya bien, sino también cuando no pueda ver hacia dónde van las cosas. Quiero creer y confiar en Dios y tomar riesgos para su gloria.

El riesgo que tomó mi hija cuando fue a hacer bungee jumping no es precisamente el tipo de riesgo a los que me refiero. La foto de ella en mi celular ilustra lo que quiero decir: su espalda arqueada, los brazos en el aire, la caída libre desde un puente de unos 150 pies

sobre la garganta de un río hermoso es una imagen de euforia y confianza ciega. Noto que esa imagen es muy convincente.

No siempre elegimos las circunstancias de nuestra falta de control.

Pero podemos elegir compartir ese sentimiento de feliz abandono y confianza en Dios a pesar de la falta de control. La elección es mucho más fácil si sólo recordamos cuánto mejor es para nosotros que Él tenga el control en lugar de nosotros.

Me ha inspirado en el ejemplo de nuestro equipo de Judíos para Jesús en Ucrania. A la luz de la violencia y la inquietud que está plagando su país, han elegido incrementar sus esfuerzos para que sean visibles, vulnerables y estén disponibles para la gloria de Dios*. Cuando la violencia y la inquietud estallaron en Maiden Square, Kiev, ellos estaban allí para dar las buenas noticias. Mientras Odessa estaba en llamas, ellos se pusieron de pie y dieron a conocer la gracia de Dios, a pesar del miedo por su propia seguridad. Estoy orgulloso de la disposición que tienen de confiar en el control del Único que los ha llamado al servicio. Creo que Dios quiere que todos vivamos de esa manera. Rezo para que todos en Judíos para Jesús tengamos ese tipo de valor para tomar riesgos. Y también rezo por ustedes, mis queridos amigos de Judíos para Jesús.

INFORMACIÓN DE CONTACTO

JUDÍOS PARA JESÚS: GPO Box 925,
Sidney, 2001 AUSTRALIA
E-MAIL: mail@jewsforjesus.org.au ;
WEB: jewsforjesus.org.au
Teléfono en Australia: +61.2.9388.0559

DONACIONES

Banco en Australia:
NAB: BSB: 082.067
Cuenta: 46.072.8465

NUEVA ZELANDA

PO Box 564
Rangiora 7440
Banco: BNZ. BSB: 020.484
Número de cuenta:
010.6273.00

SINGAPUR

Bedok Central PO Box 552
Singapur 914606
Banco: OCBC.
Titular: Jews for Jesus
de Cuenta:
581.252.897.001

TAMBIÉN TRABAJAMOS EN: BRASIL, CANADÁ, FRANCIA,
ALEMANIA, HUNGRÍA, ISRAEL, RUSIA, SUDÁFRICA, UCRA-
NIA, ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA.
VOLUMEN 18:5, Agosto de 2014.



También recibimos donaciones de creyentes a través de PayPal, tarjetas de crédito y TT.



La cosecha del Espíritu Santo



por Laura Barron,
Toronto, Canadá

¿Nunca caíste en la trampa de creer que Dios cuenta contigo para acercar a otros a su reino? Yo sí. Sé que soy llamada a ser testigo y que Él me utiliza para llegar a otras personas; pero eso es diferente a preocuparse acerca de cómo su trabajo progresará en la vida de alguien cuando yo no esté ahí para nutrirlos. Ni siquiera me había dado cuenta de que pensaba de esa forma hasta que regresé de una ocupada temporada de viaje y me contacté de nuevo con muchas personas a las cuales atiendo con regularidad. Dios me sorprendió con lo que Él había hecho mientras yo estaba lejos.

Alice* y yo habíamos estado estudiando juntas el Evangelio de Juan. Nos conocimos por primera vez cuando ella asistió a mi presentación sobre Cristo en la Pascua Judía en una iglesia local. Ella tiene mi edad, es judía y estaba dispuesta a aprender más sobre Jesús, aunque no convencida del todo acerca de que Él era el Mesías prometido de Israel que pagó el precio por sus pecados. Alice tenía amigos cristianos cercanos, disfrutaba ir a la iglesia y le encantaba leer la Biblia. Pero le costaba aceptar que podía ser judía y creer en Jesús. El tiempo que pasamos juntas estaba ayudando a Alice a entender el carácter judaico del Evangelio así como su necesidad personal de Jesús. Me apenó mucho dejarla, pero entre el tiempo de la Pascua judía y las campañas de verano, pasarían unos meses hasta que nos volviéramos a encontrar.

Cuando regresé, Alice me dijo que durante el verano se había ido de excursión con un grupo de la iglesia a la que estaba yendo. En un bote en el lago, uno de los creyentes la involucró en la historia del Evangelio y le preguntó si estaba lista para recibir a Jesús. ¡Alice dijo que Sí y fue bautizada en el lago en ese mismo momento! ¡Debo haber tenido mi boca abierta todo el tiempo mientras ella me contaba la historia! Todavía estudiamos la Biblia y rezamos juntas, pero ahora su corazón está deseoso de crecer en su fe recién descubierta.

Llamé a otra mujer con la que me había estado juntando: Julie*. A ella le llamaba la atención Jesús

más como un buen maestro que como un Salvador personal. La mayor parte de su comunidad, de su círculo social y de familia eran judíos, e incluso se mantenía en contacto con un amigo cristiano de la escuela. Antes de que me fuera para la campaña, Julie no estaba lista para solicitar que Jesús entre en su vida. Pero cuando volví, me tenía noticias: estaba buscando una relación cercana con Jesús. Le había entregado su vida durante los pocos meses que no nos habíamos contactado. De hecho, ¡había ido a una iglesia local a pedirle a un pastor que la bautizara! Una vez más, ¡estaba atónita, pero de la buena manera!

Pero eso no es todo. Sarah* se había contactado conmigo de vez en cuando durante un par de años y le atraía Jesús, aunque no estaba lista para recibir su redención. Si bien había leído conmigo las Escrituras, no estaba lista para ceder su corazón al Señor. Luego le fue diagnosticado un cáncer de mama en etapa avanzada. Sarah y yo hablábamos y nos mandábamos mensajes con frecuencia, y yo rezaba por ella mientras pasaba por el tratamiento. Mientras yo viajaba, ella empezó a asistir con regularidad a una congregación mesiánica local. Cuando volví de la campaña en Israel, estaba lista para rezar conmigo y ¡confiar su vida a Jesús! Sarah de verdad le agradeció a Dios por su cáncer ya que la atrajo a la fe en Jesús. Me regocijo en el trabajo providencial de Dios en su vida. ¡Ella va a ser bautizada en unos pocos meses!

Considero un privilegio participar en la construcción del Reino de Dios y quiero ser fiel para asistir a las personas que Él trae a mi vida. Pero es bueno recordar que esta cosecha es en verdad el trabajo del Espíritu Santo, y Él con frecuencia trabaja a través de muchos individuos para acercarse a una persona por vez. Por favor, continúen rezando por Alice, Julie y Sarah mientras siguen sus vidas como nuevas creaciones en el Mesías. ¡Y gracias por encontrarse con nosotros en los campos!

*No son sus nombres reales

PRIORIDAD



Bob Mendelsohn

Director Regional - JFJ AustralAsia

A los Judíos, primero

Algunos grandes de la literatura se juntaron una noche y se preguntaron. “¿Si estuvieras atrapado en una isla desierta, cuál sería el único libro que te gustaría tener?” El inglés anunció: “Sinceramente, elegiría Las Obras Completas de William Shakespeare”. El estadounidense dijo, “La Biblia, sin lugar a dudas”.

Le preguntaron al gran biógrafo, G.K. Chesterton, quien respondió, “¿Sólo uno? Supongo que la Guía Completa para la Construcción de Barcos, de Hawkins”.

Prioridades. Todos las tenemos. A veces no nos gustan, pero son fundamentales para nuestras vidas. Tienes que hacer las tareas domésticas antes de ver el fútbol, o cursar la primaria antes de la secundaria. Chesterton entendía de prioridades.

Es verdad rige incluso en las áreas espirituales: la fe antes que las buenas obras, morir por ti mismo antes de entrar al reino de vida. ¿Qué me dicen de las prioridades en la evangelización? ¿Deberíamos tenerlas? ¿A quién debemos llegar? A los barrios locales, a las mega ciudades del mundo, a los pobres, a los de las “iglesias”. . . ¿Por dónde empezamos? Jesús nos enseñó que nuestra prioridad principal es el pueblo judío. Él fue a Israel, no a Roma ni a Canberra. De todos los lugares en los que Yeshua podría haber nacido, eligió nacer en Belén, en Judea. Esa elección es también una no-elección de todas las otras opciones. Cuando la mujer de origen siriofenicio le pidió al Señor que expulsara de su hija al demonio, Jesús pensó que “los hijos” (los judíos) deberían “sacarse primero” (Marcos 7, 27), que Él había sido “enviado solamente a

las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (Mateo 15, 24). Lo cual no significa en absoluto que Él no se preocupara por los paganos, pero su “primera” venida fue en medio del pueblo judío.

Lucas registra la “gran comisión” y dice que “...comenzando por Jerusalén, en su nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados” (Lucas 24, 47). Nuevamente, se preocupa por llegar a todas las personas, pero en orden: primero Jerusalén, después Judea / Samaria, y finalmente a los límites de la Tierra (lo cual incluye a Australia). En su vida y en sus enseñanzas, Jesús tenía a la Israel físico como su prioridad. El apóstol Pablo sigue a Yeshua también en este sentido. Su declaración clásica a los Romanos está registrada: “Yo no me avergüenzo del Evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos en primer lugar” (Romanos 1, 16). En las enseñanzas de Pablo sobre la evangelización mundial, los judíos son el centro de atención. Luego en su conclusión de lo que marcaría el comienzo en los momentos finales de los últimos días, en el capítulo 11 de Romanos, Pablo dice que la consideración a los judíos es un componente principal (11, 11-15). De la misma manera, cuando viajaba a ciudades principales, Pablo se detendría en la sinagoga local para dar testimonio sobre el amor de Dios en Jesús, a pesar de que él era el apóstol de los paganos (Hechos 9, 20; 13, 14; 17, 1, 2, 17). Esto ocurrió incluso DESPUÉS de que sacudiera el polvo de sus sandalias en Antioquía de Pisidia, y los apóstoles fueron después a Iconio, ya la sinagoga! (Hechos 13,

51; 14,1; Mateo 10,14). En su vida y sus enseñanzas, la prioridad de Pablo eran los judíos. Seamos claros: prioridad no significa un carácter exclusivo. Tenemos mucho trabajo por hacer. Lo que trato de decir es que las Escrituras enseñan que la evangelización judía debería ser lo primero en sus preocupaciones, en sus oraciones y en sus finanzas. Después vienen las demás preocupaciones evangélicas: “...y después de los que no lo son” (Romanos 1, 16) y “a toda la creación” (Marcos 16, 15). Quizá puedan objetar: “¿Qué? Sólo hay 14 millones de judíos en el mundo. ¿Con más de mil millones de personas en China y otras mil millones en India (las cuales mueren sin la fe en Jesucristo), quieren que seamos devotos de la evangelización judía?”

No exclusivamente, pero sí principalmente. Pablo lo dijo de la siguiente manera: “Si su caída (de los judíos) enriqueció al mundo y su disminución a los paganos, ¿qué no conseguirá su conversión total? Si la exclusión de Israel trajo consigo la reconciliación del mundo (lo cual significa que los paganos tienen una oportunidad de salvarse), su reintegración, ¿no será un retorno a la vida?” (es decir, la resurrección, o la culminación de todas las cosas) (Romanos 11, 11-15). El mundo no estará completamente evangelizado hasta que nosotros llevemos el mensaje a los judíos. No únicamente en Israel sino también en Nueva York, Sydney, Florida, Londres, en todos lados. Pablo trató de decir que la evangelización del mundo depende de la evangelización de los judíos. ¿Ustedes qué van a hacer hoy, este mes, este año para ayudar a realizar esa tarea?

Lecciones del Arca de Noé

Todo lo que necesitamos saber, podemos aprenderlo de ella:

1. No pierdas el barco.
2. Recuerda que todos estamos en el mismo barco.
3. Planifica por adelantado. No estaba lloviendo cuando Noé construyó el Arca.
4. Mantente en forma. Cuando tienes 60 años (o incluso 600), alguien puede pedirte hacer algo grande.
5. No escuches las críticas; sólo ponte a trabajar en lo que es necesario.
6. Construye tu futuro en terreno alto.
7. Por razones de seguridad, viaja con alguien.
8. La velocidad no siempre es una ventaja. Las víboras estaban a bordo con las chitas.
9. Cuando estés estresado, flota por un rato.
10. Recuerda, el arca fue construida por amateurs; el Titanic por profesionales.
11. No importa la tormenta, cuando estás con Dios, siempre hay un arco iris esperando.

